do por los sabios. Estos han conocido que para hacer surgir la verdad, convenia ménos implorar á los reyes que instruir á las naciones.

La verdad baja difícilmente de los reyes á los pueblos; pero su triunfo es seguro cuando vuelve á subir de los pueblos á los reyes. Ved solamente los cambios que han traido entre nosotros dos ó tres principios evangélicos caidos por casualidad en la multitud. La carta francesa, la abolicion del comercio de esclavos, la emancipacion de la Irlanda, la libertad de la América, la restauracion de la Grecia estaban en la opinion de los pueblos ántes que los príncipes pensasen en ello. Si los reyes hubiesen escuchado á los pueblos, la Italia seria libre y la Polonia viva: pesarian sobre la cabeza de los soberanos de Europa dos crímenes ménos. Nuestros señores nada han hecho miéntras no han oido otra cosa que gemidos, pero su alma se ha inquietado cuando han salido de la multitud pensamientos fuertes. Ilustrad á los pueblos, y sus pasiones serán siempre grandes y en provecho de la humanidad!

A la conciencia pública, pues, ilustrada por el Evangelio y las leyes de la naturaleza, es á quien se debe apelar. En ella descansa la prosperidad del linaje humano, y el siglo que nace verá salir de ella la civilizacion de la India y del África, la liberacion del Oriente, la abolicion de las castas, el horror á la esclavitud, la emancipacion de los pueblos y la libertad deluniverso.

FIN DEL LIBRO TERCERO.

LIBRO IV.

EDUCACION DEL ALMA.

EL EVANGELIO Y LA NATURALEZA, Ó ESTUDIOS MORALES DEL EVANGELIO.

RELIGION DE LA MADRE DE FAMILIA.

CAPÍTULO PRIMERO.

ESTUDIO DE DIOS EN EL EVANGELIO.

> En adelante no remozará en algun modo la raza humana sino volviendo á la religion por medio de la filosofía, y al sentimiento por medio de la razon.
> (Madama DE STAEL, *de la Alemania*, tom. III, p. 95.

Voy á tratar de la religion en presencia de sus dos mayores enemigos, la incredulidad y la indiferencia, no teniendo en mi favor mas que la razon y no buscando mas que la verdad: empresa difícil y que procuraré llevar á cabo, haciendo conocer su importancia.

Si se me pregunta porqué dirijo este libro á las madres de familia, hé aquí mi respuesta: la poca piedad verdadera que existe todavía en la tierra, se debe principalmente á las mujeres. Nuestra religion es la de nuestra madre. Las pasiones la encontrarán

allí en su lugar con la oracion de nuestra niñez, esa oracion aprendida palabra por palabra, repetida cada noche, repetida cada mañana, esa oracion que hizo asomar en nuestra alma el sentimiento innato de lo infinito, el dia en que nuestra madre, juntando por primera vez nuestras manecitas, nos enseñó á pronunciar el nombre de Dios. Dulce enseñanza de la cuna, oracion de los Angeles, que retumba siempre á nuestros oidos en medio de nuestra alegría y de nuestro dolor, como un eco de la voz materna!

Si estas observaciones son verdaderas, si hablan á todos los corazones, no tengo necesidad de justificar este libro. Cuanto mas sublime será la religion de nuestra madre, mas vivas y profundas serán nuestras impresiones. Descuidar el instruir á nuestros maestros seria abandonar nuestra propia instruccion. Baje pues sobre nosotros el pensamiento de Dios á la voz de nuestra madre; penétrenos este pensamiento, rodéenos su luz; sea la alegría de nuestra niñez, la ciencia de nuestro corazon, la vida de nuestra alma y el sosten de esta vida nueva en la hora fatal en que los últimos rayos de nuestra inocencia tiemblen y se desvanezcan bajo el fuego de nuestras pasiones.

¡O mujeres! hé aquí un estudio sin fatiga y sin trabajo, un estudio de contemplacion y de amor. El mismo Dios es quien viene á hablar á vuestra alma en el doble libro del Evangelio y de la naturaleza. No temais los rayos de su voz, pues ella se suavizará para vuestros oidos; no temais los resplandores de su magnificencia, ellos se esconderán para vuestra vista: y sin embargo conoceréis su voz, conoceréis sus resplandores, conoceréis sus pensamientos, los pensamientos de un Dios; los conoceréis á vuestros transportes, como conoceréis su poder á vuestra admiracion, y vuestra alma estará abrasándose al escucharle.

CAPÍTULO II.

DE LA RELIGION DEL LINAJE HUMANO.

> La piedad nada tiene débil ni triste, y obra libremente: ella ensancha el corazon, es simple y amable.... El reino de Dios no consiste en una escrupulosa observancia de pequeñas formalidades: consiste para cada uno en las virtudes propias de su estado. (FENELON, *Cartas al duque de Borgoña.*)

Dios ha grabado su nombre en su obra; es una luz que no resplandece sino para nosotros. Donde quiera esta luz ha hecho nacer un sentimiento, y este sentimiento un culto: hé ahí el origen de todas las religiones primitivas.

La religion de Jesucristo data de otra época, nació de las necesidades de la humanidad y no del agradecimiento de los hombres; en medio de los crímenes del mundo, trajo el arrepentimiento y el amor. Habia en esto algo insólito, que no pertenecia ni á lo pasado ni á lo presente; no era la expresion del siglo, era una palabra nueva para un nuevo universo; era la antorcha del porvenir.

¿Cómo se ha cumplido la mision del Evangelio? ¿Qué cambios se han hecho en sus doctrinas? Las religiones ¿han de ser inmutables, ó han de cambiar como la figura del mundo? Cuestiones graves, que tocan al mismo tiempo á los misterios de la fe y á la existencia de los pueblos: la vida de los pueblos, es su religion.

Ved las naciones antiguas, muertas al mismo tiempo que sus dioses.

Al culto de Isis está unida la suerte de Egipto; al culto de Júpiter, la gloria y la vida de la Grecia, la dominacion y la vida de Roma.

Los pueblos son como el Hércules judío: débiles, ciegos, se les amarra con cadenas en el templo; habiendo vuelto á ser fuertes, hacen bambolear sus columnas y caen aplastados bajo sus ruinas.

Así en todas partes y siempre la duracion de los pueblos se mide por la duracion de su religion.

Los que han escapado á la destruccion general, como los que han perecido, confirman la regla.

Subid de siglo en siglo á las tinieblas de la mas remota antigüedad, encontraréis en las orillas del Gánges los mismos pueblos y los mismos dioses que se ven allí hoy dia. Los pueblos y los dioses han venido juntos hasta nosotros.

No examino la barbarie de esos cultos; procuro hacer constar la existencia de la ley que condena las naciones á vivir y á morir con sus dioses.

Aquí todó queda inmóbil, el sacerdote y el pueblo. Ninguna luz le sucede, ningun progreso los separa: ellos viven, si es vivir el atrevasar los siglos en tal envilecimiento.

Nó sucede lo mismo á Roma y á la Grecia; allí grandes progresos han separado á los pueblos de su religion: miéntras los pueblos iban adelante, la religion quedaba atras. Si la religion hubiera podido seguir el movimiento de los pueblos, los habria salvado. Mas el paganismo no tenia en sí ningun elemento de progreso; no podia marchar ni elevarse. La condicion de su existencia era la inmobilidad; y la inmobilidad no existe sino en el despotismo. ¿Hay cosa mas contradictoria que una religion sin movimiento en medio de un pueblo libre?

Hay en el globo una progresion insensible hácia el bien: cada siglo el linaje humano se mejora. Es una ley de la naturaleza (1). La política y la supersticion pueden retardar esta mejora, jamas detenerla; es preciso que el número de ideas se acreciente, y que la masa ilustrada se aumente: porque es preciso que la ley de Dios se ejecute.

Para hacer constar este hecho inmenso, no busqueis si los tiempos modernos han producido un genio mas poderoso que Homero, sino si el mundo civilizado ha dado un paso hácia la humanidad y la verdad. Dígalo la ley de la naturaleza.

De esta ley, estampada en la historia de todos los pueblos, vemos salir estos dos principios, cuyo poder es invencible:

Toda religion que ahoga las ideas y petrifica los pueblos es falsa, por esto solo que está en oposicion con el pensamiento de Dios, manifestado en una ley general de la naturaleza.

Una religion que es favorable á los desarrollos de la inteligencia y á la moralidad de las naciones es verdadera, por esto solo que está en armonía con esta ley.

Y aquí es donde podemos sin reparo presentar el Evangelio á las adoraciones del mundo! La religion que es su obra, pertenece por su culto, por sus misterios, á la infancia de las sociedades; por su moral y por el amor, á todos los grados de civilizacion, pasados, presentes y por venir. Ella eleva las mas humildes inteligencias, como humilla los entendimientos mas sublimes. Es la religion de los pobres y de los desdichados: está hecha para el hombre, puesto que está hecha para el dolor. Ya imaginen

(1) Véase en el libro tercero, el capítulo XXV, *de la Perfectibilidad del linaje humano. Ley moral de la naturaleza.*

los sabios utopias, ya marchen los pueblos hácia las perfecciones ideales, siempre la hallarán delante de ellos. Lleva consigo el porvenir de la humanidad.

Si es pues cierto, como hemos dicho, que los pueblos viven y mueren con sus dioses, podemos anunciar á los pueblos cristianos una vida igual á la duracion del globo. Así léjos de asustarme por los cambios sucedidos á la religion, en ellos encuentro la prueba de su orígen celestial. Admiro la facilidad con que se presta á los movimientos de los espíritus y á los progresos de la razon. No es que esos cambios la toquen jamas en su esencia; se hacen al rededor de ella, no en ella. La misma se despoja poco á poco de los velos con que la cubre la ignorancia, y á cada velo que echa de sí Dios se hace visible. ¡Cosa admirable! en esa mobilidad eterna, la religion mide la verdad con nuestras fuerzas, y se coloca siempre en el punto de vista de nuestra inteligencia.

Cuando Jesus vino al mundo, todas las religiones habian muerto y todos los pueblos se estaban muriendo. Su mision fué la de renovar las creencias y los imperios. Como no se puede negar que haya resucitado los muertos, tampoco se puede negar que haya resucitado al linaje humano: el título de Salvador del mundo, que se da él mismo, no puede hallar un incrédulo; es preciso honrarle como un bienhechor, al invocarle como un Dios. Y ved solamente de qué horroroso caos vino á sacar al mundo! Roma entregada á Tiberio, levantando templos á Tiberio, adorando los crímenes de Tiberio, hallando en las ferocidades de Tiberio el tipo de los héroes, en sus depravaciones los atributos de un dios: el universo entero siguiendo el ejemplo de Roma, y sepultándose en esta abyeccion. Los pueblos sin ninguna union moral entre sí; el mundo hecho un mercado de esclavos; las naciones entregadas á la espada del soldado; los derechos del hombre desconocidos; los derechos de las sociedades violados; un pueblo privilegiado y todos los demas bárbaros; los vencedores diciendo siempre: ¡Ay de los vencidos! los filósofos rechazando la esperanza y diciendo siempre al desgraciado: ¡Muere! la sangre humana corriendo sobre los altares para alegrar á ídolos en que ya no se creia, y en los espectáculos públicos para alegrar á un populacho tan vil como esos dioses. Hé ahí en que estado se hallaba la civilizacion al tiempo de la venida de Jesucristo. ¡Oh! la admiracion sube de punto cuando viene á abrirse paso al traves de la noche infernal en que él hizo resplandecer su luz! En todas las instituciones religiosas de la Grecia y de Roma no habia entónces una idea, un principio, un sentimiento que pudiese regenerar las naciones; la virtud misma en el trono no hubiera bastado á volverles la vida. Dios permitió que se hiciera un ensayo, sin duda para dejarnos ver toda la profundidad del mal; y el último aliento de la sabiduría antigua se exhaló, con los Antoninos, inútilmente para el mundo.

Es que para salvar al mundo no bastaba levantar sus ruinas; era preciso renovarlo todo, la moral, las ideas, los gobiernos y los pueblos. Jesucristo vino á tiempo para la humanidad, y su venida sublime á las últimas horas de la grande república da testimonio de la Providencia.

Para comprender bien la obra de la regeneracion universal, seria menester, por decirlo así, poner los dos periodos históricos uno en presencia de otro, pintar el pueblo-rey en su gloria y en su libertad, los pueblos del Evangelio en su civilizacion y en sus progresos. Pero estos cuadros se han trazado con tanta frecuencia, que toda repeticion nueva seria fastidiosa: suponiendo pues conocidos los hechos, resumo la

historia de los tiempos antiguos y de los tiempos modernos por la idea moral que los caracteriza.

La idea moral de la antigüedad, es el amor de la patria. Todos los prodigios de las antiguas repúblicas descansan en esta base vigorosa, pero estrecha.

La idea moral de los tiempos modernos, es el amor del linaje humano. La benevolencia universal, que es el espíritu del Evangelio, abraza la humanidad entera.

Doloroso es el notarlo, pero no se halla en toda la antigüedad un solo sabio, un solo legislador que, al fundar las leyes de su pais, haya atendido á la felicidad de los demas pueblos.

Esta virtud nueva la da Jesucristo á las naciones, y de un sentimiento desconocido del mundo entero es de donde hace salir la salvacion del mundo. Un niño instruido en los dogmas del odio y del fanatismo, en las ideas estrechas de tribu privilegiada, de pueblo elegido, de pueblo de Dios, viene de repente á enseñar el amor del linaje humano. Al rigor de la ley de Moises, sustituye el Criador, el Padre de todos los hombres. Moises no era mas que el libertador de un pueblo; Jesus será el salvador del universo. ¡Qué humanidad! ¡qué caridad! ¡Cómo se despoja de la vestidura de su casta! ¡cómo sacude el orgullo nacional! ¡cómo rompe las cadenas de la supersticion y del despotismo! Judío, no pronuncia anatema, no invoca la venganza y el exterminio, no habla de salvar á los Judíos, sino al mundo. Su reinado es el de la indulgencia y de la paz. No ha venido á conquistar con la espada, á herir con el rayo, sino á suavizar con la palabra y á civilizar con el amor.

Así, á Jesucristo es á quien el linaje humano debe el sentimiento de su unidad.

¡Cuántas verdades no vivian entónces mas que en él, y hubieran podido extinguirse y morir con él!

Hubo un momento en que todo el porvenir del globo se hallaba encerrado en una sola alma.

El linaje humano se humillaba delante de ídolos, y él solo anuncia el Dios criador, el Dios desconocido, un Dios.

El consentimiento de todos los pueblos consagraba la esclavitud, y él solo dice á los pueblos: « Todos los hombres son libres, porque todos los hombres son hermanos. »

Los sabios se habian reservado todas las verdades morales; ellos no median las acciones del hombre sino por las leyes políticas: las virtudes de Roma y de Esparta estan escritas en su constitucion, y no en su religion.

Jesus, solo en la tierra, comprende que esta obra del legislador es incompleta, que encierra nuestra alma en límites demasiado estrechos y corta el vuelo de su virtud. Solo, sabe que el hombre no vive únicamente de pan, sino de verdades. Estas verdades, desconocidas hasta él, las presenta bajo la forma fácil y graciosa de una instruccion del todo popular. A la sabiduría abstracta de los filósofos sustituye una sabiduría simple, precisa, sublime, hecha para el hombre, puesto que ella llega á su corazon tan pronto como á su oido, sin fatiga, sin trabajo, como una reminiscencia de un sentimiento que descansaba en su alma, y que debe llevar consigo al cielo.

La mas alta virtud, hasta él, era morir por el pequeño rincon del mundo en que se habia recibido la vida: los límites del pais trazaban los límites de la humanidad. Al presente, el Salvador viene á decirnos: Nuestra patria, es el globo; nuestra familia, es el linaje humano; nuestro padre, es Dios. Medid la grandeza de estas palabras, y ved ¡qué orígen nos dan, qué moral esparcen y qué destino nos prometen! Los antiguos decian: « Conviene amar á su

familia mas que á sí mismo, y á su patria mas que á su familia. » De ahí, civilizacion parcial, guerra eterna.

Jesucristo añade: « Y al linaje humano mas que á su patria. » De ahí, civilizacion universal, moral invencible, paz general.

Amor filial hácia Dios, amor fraternal hácia los hombres, ley celestial y terrestre, el mas alto punto de perfeccion á que pueda llegar el alma. Notad bien que Jesucristo hace resaltar su religion de una ley de la naturaleza, y que toma sus mandamientos en el corazon humano. Antes de él, y llamo la atencion sobre este pensamiento, las instituciones políticas eran las únicas que trazaban los deberes del ciudadano, la moral humana no tocaba al culto religioso sino por los intereses materiales: nada unia el hombre á Dios; se era virtuoso para la patria; el Evangelio nos hizo virtuosos para la humanidad y para el cielo. Coordinando así la moral y la religion, el amor de Dios y de los hombres, Jesus remedió de un solo golpe á la insuficiencia de la moral sin religion de los filósofos, y á la fatalidad de la religion sin moral de los paganos. Así fueron condenadas para siempre todas las violencias religiosas: amar á Dios y á los hombres, no es degollar á los hombres para agradar á Dios. El padre no pedirá la sangre de sus hijos, y los hijos no derramarán la sangre de sus hermanos. El amor quiere la felicidad del objeto amado, y el que le impone los crímenes de la cólera y del odio, quebranta la ley de la naturaleza, y sustituye el pensamiento de un hombre al pensamiento de Dios.

Ahora pesemos las doctrinas, resumamos los principios. Hemos dicho:

La religion es al pueblo lo que el alma es al cuerpo.

Ahora bien, la religion de los antiguos, tan poética en sus formas, tan humana en su esencia, no

conteniendo elemento alguno de progreso, y no pudiendo una religion estacionaria subsistir en un pueblo en progreso, hemos concluido de esto que todo desarrollo de la inteligencia estaba prohibido á las sociedades antiguas, bajo pena de muerte.

Esto puede dar alguna luz sobre un pasaje de la *República*, en que Platon sienta por principio que es peligroso decir la verdad al pueblo; que es preciso conservar sus creencias religiosas, y que aun en ciertos casos es un deber el entretener las preocupaciones del vulgo (1). Así, entre los antiguos la mas alta filosofía toleraba el error; aun mas, lo enseñaba.

Este pensamiento de la *República* era el decreto de muerte de todos los pueblos de la antigüedad. Platon habia comprendido que, estando la religion y las instituciones de la Grecia fundadas en el error, todo habia de venirse abajo á la primera manifestacion de la verdad.

La doctrina de Jesucristo es por el contrario tan perfecta en su esencia, que descubrir los errores, reformar las preocupaciones y arrancar las supersticiones con que nos rodean nuestras ceguedades, es volver á su pureza primitiva, es despojarla de sus vestiduras terrestres, derramar la vida y la libertad sobre todos los pueblos, segun estas palabras divinas de Jesucristo: LA VERDAD OS HARÁ LIBRES.

(1) Platon, *República*, lib. III.